

Estaciones del noctámbulo, de Luis Arleyo Cerón Palacios

Alejandro García Gómez
Escritor nariñense
Docente INEM de Medellín

*En el principio, esta noche invertebrada/
donde te llamo para confiarte mi ceguera;/
los ojos en la vigilia no se rinden al dolor./
/ Mira cómo mis huesos se han vuelto
juncos/ mis ojos lirios húmedos, mi lengua
musgo;/ ya mi voz es un lago en la
garganta./ / Cerrada la noche, mis manos,
gusanos lentos,/ traspasan el umbral del
silencio.../ / Te confío ahora el rastro que
mis dedos dejan,/ sobre un imperio de
puertas blancas;/ páginas a las que llegan
una tras otra las palabras.*

Este es el inicio del testamento con el que el poeta de La Cruz del Mayo (Nariño), verdadero poeta, Luis Arleyo Cerón Palacios, nos invita a entrar en la primera de sus cuatro Estaciones del Noctámbulo¹, y luego en las fases de una luna oscura –en las que siempre la luz será la intrusa– de la que cada uno conservamos otra, paralela, inmensa, total, la misma que nos da el ser y

el sentir y que vive dentro de nosotros.

*En este tiempo moraba la oscuridad/ y la
luz fue un sueño. ¡Sólo quedó la leyenda!/
/ Los eclipses estremecieron la casa/ donde
se reunían lentas nuestras sombras./ En
la noche abierta éramos de ébano.../ Ahí,
la abuela, un incendio de margaritas/ /
De este sitio fue la rosa que abrió mi llaga/
y el colibrí que bebió mis lágrimas./ De
este mismo sitio fue la luna,/ que dejó en
tus ojos sus pétalos de plata./ (En la noche,
el jardín es un espectro,/ y el dolor gota a
gota en mí encarna).*

Algunos, con razón, dirán: “Tiene influencias arturianas en su poesía”; “obligadas influencias arturianas”, dirán otros. Es el Sur el que habla. El mismo que mojó la lengua de musgo en el árbol, la lengua de árbol en la tierra y la lengua acariciadora del viento en el musgo, en el árbol y en la

.....
Cada parte del libro, cada fase lunar, cada estación noctámbula, tiene una intención poética paralela al eterno recomenzar de la humanidad en el personal ciclo de cada uno de nosotros:
.....

¹ Luis Arleyo CERÓN PALACIOS. *Estaciones del noctámbulo*. Colección Literaria Estuario. Popayán: Talleres de Rey Gráficas, 2004.

tierra de Aurelio. El mismo que descubrió, en las noches mestizas, sus estrellas negras con dientes de oro; el mismo que imita el susurro de las voces de esos hombres “como robles entre robles” que navegan entre aquellos incendiados ríos que son todos los ríos. Es el Sur el que habla. El Sur de plumas nevadas o de vientos cálidos, de “eses” sibilantes, a veces centelleantes, que se mecen leves entre los ojos arrebuados de cumbales, galeras y doñasjuanas o entre las aguas profundas y eternas de juanambúes, guáitaras o mayos. Es el Sur, el Sur el que habla.

Habrán otros que señalarán a Neruda, es decir la eclosión desordenada del universo nuestro, del caos exuberante de América, del hombre poeta comprometido con el hombre. Para otros será la ceguera eterna, la noche de Homero. Todo esto cabe en la poesía de Luis Arley Cerón Palacios, porque él sabe que poeta es el que reduce el universo a la luna de sus mayores, a sus propias noches de cielo y suelo y al brillo de los soles que va encontrando. Sabe que el poeta es uno y es todo y su sabiduría se reparte entre los hombres. Pero también sabe que si el poeta no escribe con su propia sangre, si no desnuda su alma y en la suya las nuestras, vanas son las palabras, por cuidadas y maquilladas que las presente.

Cada parte del libro, cada fase lunar, cada estación noctámbula, tiene una intención poética paralela al eterno recomenzar de la humanidad en el personal ciclo de cada uno de nosotros: el despertar, en la “Estación creciente”:

*De niños jugábamos entre el rebaño de
cumbres/ y bajo las melenas pavorosas de*

*los árboles./ ‘Desde el monte hasta el
confín’ cantábamos, y veíamos crecer en
los ojos un nido de sombras,/ la oscuridad
con su espasmo de alegría.*

A poco, el hombre, el poeta se acerca a su irrenunciable éxodo en pos de su destino y de los primeros palpitos del amor:

*Descubrí la noche cuando abriste tus ojos/ y
toda la cuadro se quedó a oscuras [...] Dejé
atrás mi casa por un rabo de luna.../ Ahora
lo traigo cuando te mece en sus hojas/ un vien-
to mudo; dormida y sola...*

Con “Estación llena” llega el amor pleno y, con él, también la derrota y el desencanto:

Ángel caído, ¿dónde tu mundo de sueños? [...] Tus alas son lunas rotas en toda vértebra [...] dejas una noche imposible en mis ojos/ en la horas más largas de tu tiempo.

A las dos estaciones siguientes, las finales, les trastoca el orden real y antepone la “Estación nueva” a la “Estación menguante”, porque con ésta última desea cerrar el libro, como se cierra un ciclo o una vida:

Regresa... Soy yo el que transita esta oscuridad;/ en ti la noche es libre./ Regresa... que ya festejan las luciérnagas/ y la vida es breve./ / Entre la bruma se apaga otra lámpara [...].”

Estamos convencidos de que esta obra, *Estaciones del noctámbulo*, tercer poemario del nariñense Luis Arley Cerón Palacios², docente de la Universidad del Cauca, deberá ser tenida en cuenta entre las nuevas obras, con asiento y con raíz, en la nueva Poesía colombiana.

Medellín, marzo 2004.



² Sus dos libros de poemas anteriores son: *Monólogos del emigrante*. Popayán, 2001 y *Residencias del huésped*. Popayán, 2002.